



**Innova
Teaching
School**

**ROL DEL DOCENTE EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA DISCIPLINA
DE LOS ESTUDIANTES**

**TEACHER'S ROLE IN THE CONSTRUCTION OF STUDENT
DISCIPLINE**

**Trabajo de investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Autores

Sadith Jamilet Arevalo Peña
<https://orcid.org/0009-0004-7574-7894>

Charito Saavedra Alcantara
<https://orcid.org/0009-0003-3752-4836>

Asesora

María de los Ángeles Sánchez Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-5228-4688>

Lima, abril, 2025

Monografía Sadith y Charito

8%
Textos sospechosos

8% Similitudes
0% similitudes entre comillas
7% entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: Monografía Sadith y Charito.docx
ID del documento: 84ec1e8b59b4959dd1d2a059a23c89da0994d324
Tamaño del documento original: 83,62 kB
Autores: []

Depositante: MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ
Fecha de depósito: 6/11/2024
Tipo de carga: interface
fecha de fin de análisis: 6/11/2024

Número de palabras: 9541
Número de caracteres: 64.774

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe http://repositorio.its.edu.pe/bitstream/20.500.14360/92/2/12_Informe_antiplagio_(42).pdf 3 fuentes similares	5%		🔗 Palabras idénticas: 5% (494 palabras)
2	doi.org https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.2.2023.876-885	1%		🔗 Palabras idénticas: 1% (93 palabras)
3	www.scielo.sa.cr Analisis Existencial del Rol Docente en el Manejo de la Disciplina ... http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032015000100030&lng=en&tl... 2 fuentes similares	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (83 palabras)
4	www.inee.edu.mx https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/P1C158.pdf	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (63 palabras)
5	www.scielo.sa.cr http://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/V15n1/a30v15n1.pdf 1 fuente similar	< 1%		🔗 Palabras idénticas: < 1% (67 palabras)

DEDICATORIA

Llena de mucha felicidad y amor, dedico esta monografía a todos mis seres queridos que fueron parte de que yo siguiera adelante. Especialmente a mis padres Alcides Arevalo y Licida Peña, a mis hermanos Piero y Diego, que es por ello que soy lo que soy ahora. Los amo con todo mi corazón.

Sadith Jamilet Arevalo Peña

Este trabajo monográfico se la dedico A Dios, por ser la luz que ilumina mi camino y por darme la fuerza para alcanzar mis metas. A mi familia, por ser un soporte fundamental, por creer en mis capacidades y brindarme su apoyo incondicional, finalmente a mis profesores por compartir sus experiencias fundamentales para mi formación.

Charito Saavedra Alcantara

RESUMEN

El rol del docente en la construcción de la disciplina de los estudiantes es fundamental para fomentar un ambiente de aprendizaje positivo en las aulas de primaria y tuvo como objetivo principal explicar cómo la práctica docente contribuye a la construcción de una disciplina positiva, a través de su práctica diaria, el docente juega un papel crucial en la creación de este tipo de disciplina, ya que su manera de enseñar, interactuar y manejar los conflictos influye directamente en el comportamiento de los estudiantes y adoptan un enfoque de disciplina positiva, promueven la autorregulación, la responsabilidad y la colaboración en los estudiantes, estableciendo un clima de confianza y respeto en el aula, así, la práctica docente efectiva no solo regula el comportamiento, sino que también enriquece el aprendizaje y el crecimiento personal de los estudiantes, además convierte en un factor clave para construir una disciplina que fomente el desarrollo integral de los estudiantes, promoviendo su autonomía y aprendizaje social; por lo tanto, es indispensable el rol del docente en el aula para que de esta manera tengan la orientación oportuna y pueda desenvolverse de acuerdo a las diversas circunstancias que van experimentando, la disciplina en el aula es la manera de establecer límites y normas para el comportamiento de los alumnos y pueda llevarse a cabo la enseñanza de una manera significativa, deducimos la importancia que tiene este producto, ya que la intención es dar a conocer la relevancia que tiene la disciplina a favor del desarrollo emocional y cognitivo.

Palabras clave: rol docente; disciplina; clima de aula; comportamiento.

ABSTRACT

The role of the teacher in the construction of students' discipline is fundamental to foster a positive learning environment in primary classrooms and its main objective was to explain how teaching practice contributes to the construction of positive discipline, through its daily practice, the teacher plays a crucial role in creating this type of discipline, since their way of teaching, interacting and managing conflicts directly influences the behavior of students and adopts a positive discipline approach, promotes self-regulation, responsibility and collaboration in students, establishing a climate of trust and respect in the classroom, thus, effective teaching practice not only regulates behavior, but also enriches the learning and personal growth of students, and also becomes a key factor to build a discipline that fosters the comprehensive development of students, promoting their autonomy and social learning; Therefore, the role of the teacher in the classroom is essential so that in this way they have the appropriate guidance and can develop according to the various circumstances they are experiencing, discipline in the classroom is the way to establish limits and norms for the behavior of the students and the teaching can be carried out in a meaningful way, we deduce the importance of this product since the intention is to make known the relevance of the discipline in favor of emotional and cognitive development.

Keywords: teaching role; discipline; classroom climate; behavior.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I: LA PRÁCTICA DOCENTE.....	11
1.1. El rol docente.....	11
1.2. Enfoque por competencias en la práctica docente.....	12
1.2.1. El enfoque por competencias en la escuela.....	14
1.3. El actuar del docente.....	14
1.4. Características de la práctica docente.....	15
1.5. Planificación de la enseñanza.....	17
1.6. La gestión del clima de aula.....	18
1.7. Reflexión sobre los resultados alcanzados.....	19
CAPÍTULO II: DISCIPLINA POSITIVA Y SU RELACIÓN CON LA PRÁCTICA DOCENTE.....	20
2.1. La disciplina en aula.....	20
2.2. Tipos de disciplinas.....	20
2.3. Disciplinas Positivas.....	22
2.4. Características de la disciplina positiva.....	23
2.5. Importancia de la disciplina positiva en los niños.....	24
2.6. Disciplina positiva en el proceso de aprendizaje.....	25

2.7. Principios de disciplina positiva	26
2.8. Estrategias de disciplina positiva	27
2.9. Enfoque educativo de la disciplina positivo	28
2.10. Relación entre la disciplina positiva y la práctica docente	30
2.11. Disciplina Positiva en el contexto educativo	31
2.12. Beneficios de la Disciplina Positiva en la Práctica Docente.....	31
CONCLUSIONES.....	33
REFERENCIAS	34

INTRODUCCIÓN

El rol del docente en la construcción de la disciplina de los estudiantes es un aspecto fundamental en el ámbito educativo que ha cobrado una relevancia especial en los últimos años. La disciplina no solo se basa en el control de comportamientos disruptivos, sino que abarca la formación integral de los estudiantes, fomentando valores, habilidades sociales y el desarrollo de una ética personal. En este sentido, el maestro se convierte en un agente clave para moldear el entorno educativo y contribuir al crecimiento académico y personal de los estudiantes.

De acuerdo con Mora et al. (2023), la educación es uno de los pilares que sostiene el orden social, y el rol de los docentes tiene un papel preponderante en la sociedad debido a que son orientadores y formadores de las nuevas generaciones. El propósito de brindar conocimientos debe ir acompañado de valores y costumbres ya propias, lo que se refiere a una educación propia para mejorar las actitudes y comportamientos de los ciudadanos, alentando el respeto hacia los demás y desarrollando un pensamiento crítico y reflexivo. La educación integral implica una enseñanza enriquecida con valores distintos al tradicional, es decir, una forma de educar a los niños, niñas y adolescentes que involucra, además de conocimientos, formas de comportamiento basadas en principios.

La disciplina positiva es indispensable para mejorar el ambiente en la clase y obtener una convivencia armónica debido a que genera una base que ayuda a establecer interacciones positivas, normas amables y firmes, recursos que ayudan a prevenir discusiones y maneras de solucionar conflictos para poder convivir sanamente. Los estudiantes que practican la disciplina positiva se sienten parte importante del grupo, lo que les motiva positivamente y les ayuda a mejorar su autoestima, desarrollando la empatía, aprendiendo a ponerse en el lugar de los demás, y mejorando su resiliencia, ya que desarrollan fortaleza emocional para enfrentar las adversidades. Esto les permite manejar los conflictos de manera más efectiva y a manejar las situaciones problemáticas de la vida (Muñoz, 2017).

Según Murillo (2015), los maestros que asumen la responsabilidad y el compromiso de administrar la disciplina pueden observar cambios significativos en la convivencia

escolar. Estos cambios no solo impactan en sus grupos, sino que también inspiran a sus compañeros de clase a seguir ese camino. Es crucial comprender el manejo de la disciplina en el aula y no simplemente observar como algo aburrido; desarrollar una mayor autoconciencia, entendida más allá de las habilidades o limitaciones, sino respondiendo a cuestiones fundamentales; y reconocer que, por más complicada que sea la situación de disciplina en el grupo, siempre tiene la oportunidad de elegir como responder ante ella y recurrir a sus capacidades y apoyos, para ofrecer alternativas de solución.

Según Murillo (2015), los maestros que asumen la responsabilidad y el compromiso de administrar la disciplina pueden observar cambios significativos en la convivencia escolar. Estos cambios no solo impactan en sus grupos, sino que también inspira a los demás niños de clase a seguir ese camino. Es crucial comprender el manejo de la disciplina en el aula y no simplemente observar como algo aburrido.

En este contexto, surge la aseveración de que la práctica del docente tiene un rol clave en la construcción de una disciplina positiva en las aulas de primaria. En ese sentido, las autoras formularon la siguiente interrogante de investigación: ¿De qué manera la práctica del docente contribuye a la construcción de una disciplina positiva en las aulas de primaria?

A partir de todo lo expuesto, en la presente investigación se planteó como objetivo principal lo siguiente: Explicar la manera en que la práctica del docente contribuye a la construcción de una disciplina positiva en las aulas de primaria. Además, se formularon, como objetivos específicos, los siguientes: a) Caracterizar la práctica docente; b) Caracterizar la disciplina positiva; c) Analizar la relación entre la práctica del docente y la construcción de una disciplina positiva en las aulas de primaria.

En ese aspecto, la presente investigación se subdividió en dos capítulos respectivamente, los cuales se describen a continuación.

En el capítulo I, se inicia por la definición, enfoques de la práctica de rol docente para el saber actuar, conociendo las características y los aspectos que necesita el docente para lograr una planificación buena de enseñanza, logrando así gestionar el clima de aula, logrando así resultados.

En el capítulo II, desde el enfoque de la disciplina positiva, para conocer las características, importancia, factores y estrategias para aplicar la disciplina positiva desde el rol docente.

CAPÍTULO I:

LA PRÁCTICA DOCENTE

1.1. El rol docente

Hay muchas referencias de la expresión práctica docente, pero para abordar el tema se tiene que conocer el término práctica que proviene del latín “practicus” y se la define como dicho de un conocimiento: que enseña el modo de hacer algo (Real Academia Española, s.f.). Sin embargo, en el contexto de la práctica docente, existen diversos conceptos que los investigadores presentan a este tema.

Según De Lella (1999), se define como la acción que realiza un maestro en el salón de clases, especialmente en lo que respecta al proceso de enseñar, y se distingue de la práctica.

De acuerdo con Martínez Rizo (2012), la práctica docente es un conjunto de actividades que los maestros realizan para alcanzar los objetivos de aprendizaje como parte de su trabajo en el aula o en relación directa con el estudiante.

García et al. (2008) afirman que es necesario hacer una distinción entre la práctica docente que se realiza en aulas y la práctica docente en general que realizan los maestros dentro de las instituciones. La última se describe como el conjunto de circunstancias que están dentro de la institución y tienen un impacto indirecto en los medios de enseñanza y aprendizaje. Abarca temas que van más allá de las interacciones entre maestros y estudiantes en el salón de clases y están principalmente influenciados debido a las dinámicas de gestión y organización de la institución educativa. Los factores contextuales, que antes se consideraban factores externos que afectan el proceso de enseñanza y aprendizaje, ahora se consideran dentro del actuar del docente. Todo lo que sucede en el salón de clases, incluyendo la complejidad de los procesos y las relaciones que se generan, forma parte de la práctica docente.

Por tanto, la práctica docente se refiere al trabajo que hacen los docentes en el campo de la educación. Esta práctica implica impartir conocimientos, habilidades y valores a los estudiantes con el objetivo directo sobre el aprendizaje del alumno.

1.2. Enfoque por competencias en la práctica docente

Palacios y Julca (2022) mencionan que el mal manejo del enfoque por competencias en los docentes es un aspecto de cambio. La enseñanza de los maestros debe basarse en que sus alumnos mejoren sus aptitudes y su capacidad para reaccionar adecuadamente utilizando los valores. El valor que tiene este tipo de enfoque en la enseñanza y crecimiento, debe ser entendida y priorizada.

El enfoque por competencias intenta ayudar a los alumnos que cursan una educación básica a que desarrollen habilidades que mejoren su inteligencia aprendida que les permita resolver situaciones difíciles (Barraza de la Cruz, 2016).

La estandarización y la transformación son métodos clave para mejorar las actividades docentes, impactando directamente en el proceso de enseñanza y aprendizaje, en la formación docente, desarrollar competencias es esencial, ya que contribuye al crecimiento de los estudiantes. La capacitación básica hacia los maestros se centra en adquirir conocimientos educativos que les permitan ejercer su profesión de manera efectiva. Estos educadores deben cultivar una variedad de habilidades pedagógicas en sus propuestas de enseñanza, teniendo siempre en cuenta las necesidades de sus alumnos. Esto implica traducir conocimientos en aplicaciones mediante actividades que faciliten el aprendizaje. La formación inicial no solo busca preparar a los futuros docentes con competencias específicas, sino también con la capacidad de adaptarse a un entorno educativo en constante cambio, promoviendo así un aprendizaje significativo y duradero (Palacios y Julca, 2022).

La práctica pedagógica frente a la metodología por competencias ayuda a enriquecer y fortalecer la manera de trabajar de los docentes, convirtiéndola en una actividad rica y flexible. Esto ayuda a mejorar continuamente sus métodos de enseñanza.

Un enfoque por competencias se entiende como una habilidad que refleja las capacidades individuales y se centra en lo que las personas pueden lograr en lugar de lo que deben hacer. Este es el primer paso hacia un modelo curricular fundamentado en competencias. Según Díaz (2011), este método se distingue por contar con profesionales capacitados que demuestran un manejo amplio de conductas y comportamientos específicos que favorecen el desempeño, aunque puede limitar el desarrollo de habilidades de pensamiento crítico.

Un enfoque por competencias solo iría en contra de la cultura general si tuviera una orientación enciclopédica. Si la cultura general se reduce a la acumulación de conocimientos, entonces, por muy rica y organizada que sea, su transferencia y formación de competencias quedará a la formación profesional, con excepción de ciertas habilidades disciplinarias que se consideran fundamentales. Esta no es la única visión posible. ¿No es el objetivo de la cultura en general formar a los jóvenes para que comprendan y transformen el mundo en el que viven? Si la formación incluye no solo el dominio de obras clásicas o la integración de conocimientos científicos básicos, sino también el desarrollo de habilidades que permitan comportarse con respeto, conciencia crítica, sabiduría, autonomía y respeto por los demás, entonces ¿por qué la cultura debería volverse menos universal? ¿Por qué la cultura dominante no nos prepara para enfrentar los problemas de la vida? (Perrenoud, 2008).

Según Palacios y Julca (2022), en los años setenta, el sector productivo se centró en capacitar a los empleados para que fueran eficientes en su trabajo. Posteriormente, los países miembros de la OCDE adoptaron este concepto para impulsar su producto interno bruto. Así, se buscó mejorar la actividad económica del país al vincular el sector productivo con las escuelas, con el objetivo de preparar a los estudiantes para cuando debían empezar a trabajar. En este contexto, la definición de competencia se refiere a la capacidad de "saber hacer" en un entorno específico, es decir, las habilidades básicas que los estudiantes deben adquirir para desempeñar determinadas funciones y aplicarlas adecuadamente en diversas situaciones.

1.2.1. El enfoque por competencias en la escuela

Como parte de sus funciones, la escuela, además de contribuir al desarrollo multifacético de la humanidad, prepara a los ciudadanos con la oportunidad de posicionarse en un entorno globalizado y dinámico. La idea básica detrás del enfoque curricular basado en competencias se relaciona con el reconocimiento de que la educación formal ha sido, y sigue siendo, demasiado académica. Este enfoque no prepara adecuadamente a los jóvenes para enfrentar temas relevantes en sus vidas personales como ciudadanos, ni para integrarse en el mundo laboral. Además, busca brindarles la oportunidad de seguir adquiriendo conocimientos a lo largo de toda su vida. Actualmente, los métodos de aprendizaje social están surgiendo como una alternativa al enfoque constructivista con el objetivo de desarrollar individuos integrales con la capacidad de afrontar desafíos. Esto permite a los individuos desarrollar simultáneamente, y no individualmente, conocimientos, conciencia analítica y pensamiento crítico, lo que aumenta las capacidades mentales intangibles, porque la observación directa evita que se salga de control sin dudar de su existencia. Invisible, porque algunas personas se revelan solo después de mucho tiempo y de maneras completamente inesperadas. Entre ellos, la conducta de aprendizaje desarrolla habilidades a través de las acciones de los alumnos.

Es razonable sostener que el método de enseñanza centrado en competencias concuerda con la aspiración del nuevo perfil del graduado de educación media profesional, fomentando en él atributos y rasgos como: el ser emprendedor; trabajar en equipo; tener iniciativa para solucionar problemas; tener habilidades científicas y técnicas; y poseer conocimientos científicos y técnicos, flexibilidad y creatividad en la toma de decisiones; asumir la dirección y supervisión de un grupo, un rendimiento efectivo y eficiente y con habilidad para transmitir los conocimientos en todos los contextos en los que se desempeña (Meléndez y Gómez, 2008).

1.3. El actuar del docente

Según Moreno (2015), la nueva educación se caracteriza por aprender y desarrollar las competencias y habilidades que los docentes deben tener en las aulas para mejorar la

educación en el país. Los estudiantes serán guiados para mejorar sus estudios. Los docentes deben esforzarse por mejorar la calidad de la enseñanza aprendiendo el contenido, el enfoque y el propósito del plan de estudios, para ello, los docentes deben tener buenas prácticas docentes y experiencia para transmitir a los estudiantes y necesitan utilizar recursos de aprendizaje apropiados en el aprendizaje de los estudiantes. Es imprescindible que los maestros sepan el contenido, manejen los aspectos teóricos más importantes y relacionen la información con pasajes de su vida para que esto les permita a sus estudiantes poner en práctica lo aprendido, los maestros deben regular el contenido de plan estudiantil y saber que acciones tomar para lograr un aprendizaje significativo en sus estudiantes. Hoy un docente es un profesional en todo sentido, tiene conocimientos y está capacitado, enseña y se deja entender y comprender, tolera y acepta el cambio sin interponer ideas. Los maestros que necesitamos deben ser educadores en todo sentido, que maneje el conocimiento como base para afrontar la dura realidad y además comprometerse a ayudar con la problemática actual que afectará a sus estudiantes.

Zaragoza (2015) indica que el objetivo es convertir la labor educativa en un ámbito de investigación que habilite al profesor a transformarse en un investigador o experto en educación, con el fin de orientar a los alumnos a mejorar su aprendizaje, el docente debe esforzarse enormemente para mejorar la calidad de la enseñanza a través del entendimiento de los contenidos, la metodología y los objetivos del plan de estudio. Para ello, necesita contar con una excelente práctica docente y una experiencia; es crucial que el profesor domine los temas, que comprenda la teoría presente en el plan de estudios y que relacione lo que está enseñando con los sucesos de la vida cotidiana, para que sus estudiantes los implementen en la práctica.

1.4. Características de la práctica docente

La práctica docente se entiende como el trabajo de los maestros en diferentes aspectos sociales, cívicos e históricos, y su institucionalización es relevante tanto para la sociedad como para los propios educadores. Este proceso ocurre en el aula, donde se establece una relación entre el profesor y los alumnos, enfocada en el aprendizaje y la confianza (Achilli, 1988).

García et al. (2008) argumentan que la práctica docente es una actividad interrelacionada y reflexiva que abarca las interacciones entre profesores y estudiantes. No se restringe únicamente al proceso de enseñanza que ocurre en el aula, sino que también incluye las intervenciones educativas previas y posteriores a estas interacciones. Se considera un conjunto de situaciones que se desarrollan en diferentes contextos, más allá de la interacción directa en el aula, y que están influenciadas por la gestión y organización institucional del centro educativo. Todo lo que ocurre en el aula, así como la complejidad de las relaciones que se establecen, forma parte integral de la práctica docente. Además, los factores contextuales, que antes se veían como variables externas al aprendizaje, son ahora considerados elementos esenciales de esta práctica. De este modo, la práctica docente se entiende como un conjunto de situaciones en el aula que guía el trabajo de docentes y estudiantes hacia objetivos educativos específicos, limitándose a actividades que impactan directamente en el aprendizaje de los alumnos.

Para aquellos profesionales educadores con trayectoria, su trabajo no solo se va dentro de las actividades y acciones que ocurren dentro de un salón de clase, sino que también a un desarrollo de procesos, que van desde el diseño de competencias hasta evaluar el desempeño personal. Este trabajo implica un pensamiento crítico y una apreciación del entorno, así como sus propias ideas sobre la enseñanza y el aprendizaje, que influyen en su práctica. La práctica docente se convierte en un componente esencial de las actividades educativas, especialmente a medida que la educación toma forma. Además, factores políticos, sociales y el contexto institucional también juegan un papel crucial, al igual que las características de los estudiantes y sus familias. Así, se puede entender que la labor docente es una trama compleja que trabaja diversos aspectos educativos (Villalpando et al., 2020).

La labor educativa es de naturaleza social, objetiva e intencionada, en ella participan los significados, percepciones y comportamientos de los individuos que participan en el proceso de educación, estudiantes, profesores, padres, autoridades, entre otros, además, participan los elementos político-institucionales, administrativos y regulatorios, que, conforme al proyecto educativo de cada nación, establecen la función del docente. Los docentes y alumnos se transforman en individuos que participan en el proceso; no son simples objetos o productos. Así, los maestros tienen la responsabilidad de implementar y

también de vincular los procesos de aprendizaje y creación de conocimientos, de recrearlos, mediante una comunicación directa, cercana y profunda con los estudiantes y las estudiantes presentes en el salón de clases (Fierro y Contreras, 2003).

1.5. Planificación de la enseñanza

Los maestros deben desarrollar planes de lecciones que incluyan objetivos de aprendizaje claros, estrategias de enseñanza efectivas y recursos apropiados para involucrar a los estudiantes en el aula, transmitir mensajes, fomentar la participación activa y satisfacer sus necesidades individuales.

Meléndez y Gómez (2008) indican la necesidad de crear currículos que puedan adaptar los resultados del aprendizaje a diferentes contextos, transformando el conocimiento sobre soluciones a problemas del sector productivo y social. Ante esta situación se deben afrontar cambios y desafíos permanentes, por lo que es necesario transformar el método de enseñanza en las escuelas técnicas, con la visión de introducir un lenguaje de aprendizaje basado en la experiencia a través de habilidades de planificación, ejecución y evaluación. En definitiva, es necesario desarrollar un modelo de planificación del aula experiencial y flexible en el aprendizaje basado en competencias y adoptar métodos y estrategias innovadoras para promover la renovación de las funciones docentes y desarrollar los cinco momentos de la planificación curricular: diagnóstico, metas, estrategia, selección y evaluación de herramientas.

En la elaboración del currículo de aula, particularmente, se requiere que el docente asigne una reflexión bajo el enfoque constructivista, desde la manera de agrupar contenidos programáticos con valores hasta la creación de entornos pedagógicos y didácticos que permitan experiencias que promuevan el desarrollo endógeno, a través de la solución de problemas y la creación de proyectos de corto, mediano y largo plazo, generando e innovando conforme a las demandas del sector productivo y tecnológico contemporáneo. En términos generales, la educación debe proporcionar habilidades para el trabajo, mientras que la educación técnica presenta un desafío más grande dependiendo de la situación (Meléndez y Gómez, 2008).

1.6. La gestión del clima de aula

Según Sandoval (2014), el clima de aula es un indicador de la convivencia de los aprendizajes y de las condiciones para la aplicación de los conocimientos, habilidades y actitudes definidas en el programa educativo nacional, el clima de aula se relaciona no solo con la disciplina y la autoridad, sino también con la creación de un ambiente requerido para la enseñanza, en el que se pueden revelar diversos componentes, entre los que se pueden mencionar:

- La calidad de las relaciones e interacciones interpersonales.
- Se planifican actividades en diferentes espacios de aprendizaje (aulas, parques infantiles, bibliotecas, etc.).
- Ambiente acogedor (limpio, ordenado, bien organizado, etc.).
- Existen normas, reglas y disciplinas claras que son acordadas y comprendidas por toda la comunidad educativa.
- Existencia de espacios de participación comunitarios.

Es decir que un buen clima en el aula puede mejorar la retención, la participación de los estudiantes y el bienestar emocional, basado en la confianza mutua entre profesores y alumnos, y un ambiente de trabajo distendido, democrático y participativo, practicado y compartido en toda la comunidad educativa, contribuirán al desarrollo de la educación (Sandoval, 2014).

En la actualidad, la labor de enseñar es cada vez más difícil. esto ha generado la conciencia de que los maestros necesitan formación emocional y social, lo que representa, por ende, una tarea esencial que aportaría un significativo beneficio para su rendimiento profesional, tanto en el ámbito intrapersonal como interpersonal. Por esta razón, la sociedad inicia la implementación de programas de capacitación en inteligencia emocional. Además, muchos centros educativos están incorporando la educación emocional en su programa general anual, no solo con el objetivo de lograr un óptimo desarrollo personal y social, sino también para fomentar una buena coexistencia en la institución y alcanzar un bienestar

integral para los estudiantes, donde se priorice la habilidad para actuar correctamente y mantener una buena relación con los demás se adquiere en el entorno familiar-escolar y, para que el aprendizaje sea eficaz, es necesaria una cooperación entre ambos entornos, que promueva la convivencia y el respeto a los valores impuestos, tales como la autonomía, la responsabilidad y el esfuerzo (Sánchez et al., 2019).

Por tanto, para proporcionar a los maestros las competencias requeridas para gestionar correctamente sus equipos de estudiantes, se requiere una educación específica en educación emocional. Para ello, los centros educativos muestran un creciente interés en tener profesionales capacitados para instruir a sus docentes. Además, los padres y profesores se enfocan en educar a sus estudiantes en inteligencia emocional, con el objetivo de que elaboren tácticas que les permitan gestionar su vida emocional y asumir la responsabilidad de sus actos y conductas.

1.7. Reflexión sobre los resultados alcanzados

Supone también la mejora continua de habilidades y conocimientos para desarrollar los dos primeros aspectos.

Leyva y Guerra (2019) mencionan que las reflexiones preparadas por los docentes enfatizaron las habilidades y actividades en las que consideraban sus fortalezas, rara vez señalaron oportunidades que pudieran implicar cierta cautela debido al contexto de evaluación y mencionaron con mayor frecuencia necesidades de capacitación para mejorar las propias; práctica. En general, los maestros de EB identificaron sus fortalezas como brindar atención individualizada a los estudiantes (especialmente aquellos con necesidades especiales o retrasos en el aprendizaje) y su capacidad para adaptar las actividades, instalaciones y recursos del programa. La reflexión sobre la práctica docente es un proceso continuo que contribuye al crecimiento profesional y a la mejora docente. Esto le permite adaptar y perfeccionar su enfoque para brindarles a sus estudiantes una educación de calidad.

CAPÍTULO II:

DISCIPLINA POSITIVA Y SU RELACIÓN CON LA PRÁCTICA DOCENTE

2.1. La disciplina en aula

Existen muchas ideas sobre lo que significa la disciplina, pero muchas de ellas la ven solo como un medio para controlar y mantener el orden en el aula. Sin embargo, con los cambios en la educación que promueven un aprendizaje más participativo, es importante entender la disciplina como una herramienta que apoya el desarrollo de habilidades sociales y cognitivas en los estudiantes.

Según Moreno (2014), la disciplina podría considerarse como un sinónimo de castigo si el comportamiento es el inadecuado, es decir, que si tenemos disciplina podemos dar una clase de la manera correcta y sin contratiempos. Sin embargo, el concepto al que más se apoya es que es un medio por el cual se quiere lograr un aprendizaje bueno y que sin ella afecta directamente a la calidad del aprendizaje como tal.

Enseñar disciplina necesita reglas claras que ayuden a crear compromisos entre los estudiantes. Al involucrarlos en este proceso, se fomenta su capacidad para tomar decisiones y desarrollar autocontrol, lo que contribuye a crear un ambiente de respeto y consideración en las escuelas.

2.2. Tipos de disciplinas

Es usual que en los colegios se use una educación con enfoque tradicional, la cual se centra mayormente en la conducta y aptitud individual, asumiendo un enfoque de disciplina voluntaria. En otras palabras, es un enfoque en el cual existe una armonía o acuerdo de sus necesidades, donde el estudiante busca controlar sus impulsos y le sea fácil asimilar y aplicar el conocimiento en situaciones cotidianas, que es básicamente la meta de las escuelas.

El Ministerio de Educación (MINEDU, 2010), en relación con dichos enfoques, los caracteriza de la siguiente manera:

Tabla 1. *Características de las disciplinas escolares*

Tipos de disciplinas	Características
Obediente	<p>Es autoritaria.</p> <p>Se presenta como una extensa lista de exigencias, advertencias, amenazas y condiciones.</p> <p>Las reglas se imponen de manera coercitiva.</p> <p>Es temporal; resuelve situaciones inmediatas, pero los problemas pueden continuar.</p> <p>Es heterónoma; el estudiante depende en gran medida de las normas impuestas por una autoridad externa.</p> <p>Promueve la obediencia sin cuestionamientos.</p> <p>Las sanciones son arbitrarias.</p>
Consciente	<p>Es horizontal y democrática.</p> <p>Es una relación de normas breves, precisas y entendibles.</p> <p>Las normas se conversan, se acuerdan grupalmente y se asumen responsablemente por convicción.</p> <p>Es duradera, busca la solución integral del caso.</p> <p>Es autónoma, las normas la construyen y respeta el propio alumno (autoridad interna).</p> <p>Enseña a convivir.</p> <p>Si se dan sanciones, deben ser con reflexividad y reciprocidad.</p>

Fuente: Ministerio de Educación (MINEDU, 2010, p. 123).

Lograr cambios en nuestros estudiantes no es tarea fácil debido a situaciones internas y externas de la persona, lo que hace muchas veces que el proceso se torne lento. En tal sentido, es usual encontrar casos donde la disciplina vertical y autoritaria es una de las más aplicadas. En cuanto a la disciplina consciente, lleva más tiempo en el proceso, ya que ello significa buscar que el estudiante tenga la disposición a socializar y abandonar “malas costumbres”, entendiéndose esto como aquellas actitudes inadecuadas que asume el alumno y, que dificultan el proceso de enseñanza y aprendizaje (Córdova, 2013).

Para la educación es esencial un ambiente de orden, paz y serenidad, que solo se logra cuando la interacción entre el educador y el alumno es apropiada y adecuada, la disciplina no es una meta, es un instrumento que facilita la enseñanza y la educación su objetivo es contribuir a que la coexistencia entre todos los integrantes de la comunidad educativa sea la más óptima posible, sin disciplina, el docente no puede lograr los objetivos educativos que se han establecido; por ende, el estudiante no puede aprender, por lo tanto, la disciplina que indudablemente influye en el aprendizaje es tan imprescindible para los estudiantes como para nosotros los docentes, con la disciplina, el estudiante además de adquirir conocimientos académicos, adquiere la habilidad de mantener el silencio y escuchar, solicitar y aguardar el turno de palabra, y respetar en el sentido más amplio de la palabra al docente y a sus pares (De La Mora, 2015).

2.3. Disciplinas positivas

La disciplina positiva es una manera de educar que se basa en enseñar habilidades basadas en el manejo y control de sus emociones e interacciones sociales, así como la buena construcción de relaciones amicales entre el educando y sus similares. Se centra en enseñar la responsabilidad entre los estudiantes mediante clases y habilidades sociales. Es por esto que se logra crear un ambiente de respeto entre los estudiantes.

La disciplina positiva es una manera de educar y criar que se centra en el respeto en general, la comunicación clara y el compañerismo entre los estudiantes y maestros. Se centra en fomentar la disciplina y la responsabilidad, en lugar de imponer órdenes y regaños (Nelsen, 2020).

La disciplina positiva genera un impacto sobre todo en el comportamiento y actitud del estudiante, además de que, mejora enormemente su rendimiento académico. Al generar un ambiente de aprendizaje sano y alentador, fomenta que los estudiantes tomen responsabilidad por su aprendizaje y mejoren sus habilidades para resolver problemas, mencionando que la creatividad y la disciplina son clave para el éxito. Además, debemos entender que también puede fomentar la capacidad para afrontar los problemas de una mejor manera, así como a desarrollar una actitud positiva frente a desafíos académicos y sociales (Arancibia, 2019).

Con todo lo dicho anteriormente, la disciplina positiva es clave para ayudar a mejorar el comportamiento y la actitud académica de los estudiantes, además de que mejora enormemente su rendimiento académico. Fomenta la autodisciplina, el desarrollo de sus habilidades principales y la responsabilidad, creando un ambiente sano y seguro en el cual los estudiantes se sientan cómodos y puedan beneficiarse para bien.

Según Carrera (2020), menciona que la disciplina positiva se enfoca en corregir las conductas indebidas de los estudiantes en una manera efectiva. Se basa en cuatro pilares: identificar los objetivos, mantener el orden y la calidez, fomentar la empatía y promover la resolución de problemas. Es fundamental aplicar estos principios para alcanzar metas a corto, mediano y largo plazo.

2.4. Características de la disciplina positiva

La Disciplina Positiva, según Graham (2019), se basa en la conexión entre adultos y niños que ayuda a corregir conductas de manera asertiva. Este pensamiento busca desarrollar la seguridad en los niños, ayudándoles a controlar sus propias acciones de forma personal. Para lograrlo, es fundamental utilizar un lenguaje asertivo que respete y anime a los estudiantes a ser responsables de sus decisiones. Además, es importante involucrar a los niños en el proceso, fomentando la ayuda entre todos y la integración del grupo en general. Los docentes deben emplear un lenguaje claro y asertivo que ayude a la comunicación entre todos, enseñando valores como la paz, el respeto y la tolerancia, para que de esta manera sus estudiantes puedan aplicarlos tanto en el aula como en su vida diaria fuera de esta. Al

expresar sus sentimientos y compartir experiencias, los niños desarrollan habilidades que les permiten utilizar su autonomía de manera productiva, lo que resulta en beneficios a largo plazo.

2.5. Importancia de la disciplina positiva en los niños

Gorritxo (2017), tras su investigación referida a niños de sexto grado de primaria, concluyó que la disciplina positiva mejora el clima del aula, fortalece con convivencia armoniosa, establece las bases de relaciones respetuosas basadas en la amabilidad y la firmeza, previene el surgimiento de conflictos y permite la solución de problemas. Los alumnos alcanzan mayores niveles de autoestima y empatía, se vuelven más resilientes frente a situaciones variadas, logran potenciar su autoestima y aprenden a gestionar conflictos.

Tras su investigación con estudiantes del IV y V ciclo de educación básica, Moscoso (2022) comenta que, tras implementar acciones de disciplina positiva en el aula tales como la amabilidad, la firmeza y la conexión, los niños mejoran sus habilidades socioemocionales. Esto quiere decir que un ambiente equilibrado, no autoritario ni permisivo, con apertura en la comunicación y guiado por agentes formativos (padres y docentes) da como resultado a estudiantes capaces de vivir cordialmente en comunidad, lo que permite la formación integral del futuro ciudadano.

Al implementar la disciplina positiva con los estudiantes, Oviedo et al. (2021) mencionan que esta promueve en los niños el uso de un lenguaje afectivo, sentimientos de empatía y consideración; asimismo, desarrollan habilidades socioemocionales que estimulan su desarrollo integral. Con la práctica continua, no solo los docentes terminan siendo quienes estimulan el buen proceder, sino que los mismos estudiantes motivan a sus pares en la ejecución de acciones positivas en bienestar de la colectividad.

La investigación de Nieto (2018), con estudiantes del primer año de educación básica, concluye que el aplicar programas de disciplina positiva permite a los niños mejorar sus habilidades socioemocionales. A su vez, el beneficio se extiende a diferentes áreas de formación de los niños, pues el crear lazos y confianza con sus docentes y compañeros

fortalece sus vínculos sociales, mejorando la cooperación. Adicionalmente, se evidencia que la aplicación de la disciplina positiva promueve el sentido de pertenencia, ayudando en casos de estuantes con problemas conductuales, ya que logran sentirse escuchados y parte de una colectividad que los tiene en cuenta.

El estudio de Cobar y Mijangos (2017) revelan que los docentes hacen uso de la disciplina positiva como modulador de la conducta de estudiantes con problemas conductuales, ya que el trato amable promueve la reflexión y genera respeto mutuo en el aula. Para su adecuada aplicación, los maestros refieren que es necesario conocer a los alumnos, a fin de elaborar la estrategia que se adecúe a la forma de ser de cada niño. Por tanto, el docente debe mantener una mirada profunda sobre el actuar de los alumnos, a fin de profundizar la comprensión de sus actos y apoyarlos en la mejora de aquello que podría ser un limitador en su proceso de aprendizaje.

2.6. Disciplina positiva en el proceso de aprendizaje

La disciplina positiva es una metodología que se centra en el respeto, la cooperación y la educación; con amor y criterio. También se puede aplicar en el proceso de enseñanza en niños, tanto en la educación formal como en la no continua. Según Nelsen et al. (2007), indican cómo la Disciplina Positiva puede ser beneficiosa en el proceso de aprendizaje.

La Disciplina Positiva es un enfoque educativo que se centra en el respeto entre todos, la colaboración y la crianza con cariño y rigurosidad. Este método se puede utilizar en el aprendizaje, tanto en las escuelas como en programas de formación continua. Según Nelsen et al. (2007), busca no solo corregir comportamientos, sino también crear un ambiente donde los estudiantes se sientan valorados y motivados para aprender.

La disciplina positiva fomenta una relación de respeto mutuo entre maestro y estudiante, lo que genera un ambiente de confianza. Este entorno origina una comunicación clara y un aprendizaje importante, permitiendo que ambos se sientan valorados y escuchados.

Enseña habilidades socioemocionales; la metodología de la disciplina positiva pone mucha importancia en el desarrollo de estas habilidades. Los estudiantes logran aprender a reconocer sus emociones, manejar conflictos de forma asertiva y a forjar relaciones sanas. Estas habilidades son indispensables para un buen aprendizaje, ya que ayudan a que los estudiantes se relacionen de manera clara con sus maestros y compañeros, además de que logran manejar desafíos de manera más calmada y segura.

La disciplina positiva promueve la autonomía y la responsabilidad al alentar a los estudiantes a hacerse cargo de su propio aprendizaje, motivándolos a tomar decisiones basadas en sus juicios, establecer metas propias y participar en la planificación de su educación. Este enfoque no solo contribuye al desarrollo de la autodisciplina, sino que también se centra en encontrar soluciones y fomentar el crecimiento. En lugar de castigar o culpar, se busca aprender de los errores, animando a los estudiantes a entender y recapacitar sobre sus acciones, identificar soluciones diferentes y aprender de sus experiencias. De este modo, se cultiva una mentalidad de crecimiento y resiliencia, permitiéndoles superar obstáculos y avanzar en su proceso educativo (Nelsen et al., 2007).

La disciplina positiva impulsa la colaboración entre estudiantes y docentes, promoviendo la participación del grupo. Se valoran las aportaciones individuales, lo que contribuye a un entorno de aprendizaje donde cooperan todos. En este tipo de ambiente, los estudiantes pueden lograr aprender entre todos, compartiendo formas de pensar y trabajando juntos, logrando alcanzar objetivos útiles para todos.

2.7. Principios de disciplina positiva

Según Jiménez (2018), hace mención sobre los principios de la disciplina positiva desde la manera en la que los estudiantes se educan para ser persona en sociedad, esto se logra alcanzando objetivos que de común acuerdo para todos.

Para empezar, el ser humano se educa para convertirse en persona, y esta educación es necesaria para desarrollar su capacidad de pensar, actuar y formar juicios de valor. En este sentido, las conductas positivas juegan un papel crucial. Un docente que educa con

amabilidad y cariño, mostrando respeto y motivación constante; ayuda a sus estudiantes a sentirse valorados y queridos. Esta conexión se establece a través de actitudes de tolerancia y comunicación.

Las opiniones que cada persona forma, son resultado de su pensamiento y criterio. La manera en que un estudiante retiene la información en su memoria influye en su aprendizaje; si se generan conductas positivas, esto facilita un aprendizaje más eficaz y duradero.

Por otro lado, la educación también se desarrolla en el contexto social, donde el ser humano aprende a vivir en comunidad y con los diferentes aspectos de la vida humana. Esta educación es importante para impulsar un desarrollo democrático y organizado. Enseña habilidades valiosas para la vida y que servirán en todo momento, como la resolución de problemas y la importancia del respeto. La guía del docente es necesaria para organizar este proceso educativo desde las aulas.

El desarrollo comunitario democrático ocurre cuando las personas se unen voluntariamente para formar una comunidad, compartiendo experiencias de respeto y opiniones que les permiten crecer juntos. Así, la educación se proyecta hacia la sociedad a través del trabajo conjunto de todos sus actores, practicando la democracia desde el aula.

2.8. Estrategias de disciplina positiva

La disciplina positiva se centra en desarrollar habilidades esenciales para la vida en sociedad, como la empatía, el autocontrol emocional, el pensamiento crítico, la capacidad de ponerse en el lugar del otro y la generación de opciones. Esta metodología propone diversas estrategias para trabajar en clase, que incluyen reuniones de aula, el fortalecimiento de las habilidades comunicativas, la búsqueda de soluciones en lugar de castigos y un enfoque efectivo para resolver problemas (Daza, Vega, 2004).

Entre las estrategias más destacadas se encuentran las reuniones de clase, que son espacios donde tanto docentes como estudiantes pueden tratar situaciones importantes para el grupo en general. Durante estas reuniones, se busca resolver problemas que surgen en el

día a día del aula. Según Jane Nelsen y Lynn Lott (1999), hay seis momentos clave que deben tenerse en cuenta: realizar estas reuniones de manera regular, organizar las sillas en círculo, centrarse en encontrar soluciones en lugar de culpables, rotar un objeto durante las intervenciones para dar la palabra a quien lo sostiene, responsabilizar al estudiante para que proponga soluciones y tener paciencia mientras todos se familiarizan con este método.

Otra estrategia importante es el fortalecimiento de las competencias comunicativas. Para lograrlo, es fundamental recordar siempre algunas puntualidades: buscar soluciones y no culpables, ayudarse mutuamente en lugar de ofenderse y practicar el respeto.

Además, la disciplina positiva promueve la búsqueda de soluciones en lugar de castigos. Jane Nelsen y Lynn Lott (1999) sugieren que todas las soluciones deben ser respetuosas, razonables, relacionadas con el problema y reveladas a todos los involucrados.

Por último, la resolución de problemas se puede manejar siguiendo cuatro pasos propuestos por Jaimes (2018). Primero, es importante dar un paso atrás ante la situación para calmarse antes de reaccionar. Luego, se debe discutir con todos los involucrados, reconociendo las emociones propias y de los demás y cómo cada uno ha contribuido al conflicto. El tercer paso consiste en llegar a un acuerdo donde todos obtengan un beneficio; para ello, se puede organizar una lluvia de ideas para elegir las mejores opciones. Y, por último, se puede buscar ayuda externa que ofrezca nuevas alternativas.

2.9. Enfoque educativo de la disciplina positivo

La palabra disciplina, desde la epistemología, se entiende como una relación existente entre discípulo y maestro, desarrollándose en el contexto del aprendizaje o enseñanza. En este sentido, la disciplina educativa se entiende como una interacción entre docente y estudiante en el sistema educativo. (Gómez et al.,1993).

El objetivo de la disciplina es educar y formar, facilitando habilidades sociales que motiven a erradicar el uso de la violencia (Nelsen, 1998).

Sin duda, la disciplina es parte esencial del proceso educacional, donde el ser positivo es un aspecto fundamental, debido a que se considera un factor coherente que ayuda a alcanzar metas educativas dentro de un punto requerido y necesario.

La disciplina de los estudiantes es fundamental, ya que su desarrollo social y emocional es fácilmente vulnerable. Es necesario que padres, docentes y adultos encargados de la educación de los niños o adolescentes, no confundan disciplinar con castigar. La disciplina implica esfuerzo y un trabajo constante que debe llevarse con conocimiento. La perseverancia es clave para lograr ser disciplinado; lo ideal es actuar de manera ordenada, ser amable y constantes, lo que nos dará resultados positivos (Gómez et al., 1993).

Para Nelsen (1998), existen algunos aspectos que ayudan a captar mejor el escenario cuando se trata de disciplinar de manera positiva a una estudiante; él define diversas reacciones del comportamiento con maneras y circunstancias diferentes. Podemos resumir dichos aspectos en que es necesario que los estudiantes conozcan tanto el éxito como el fracaso, guiados por un adulto que los guíe a reconocer sus emociones. Del mismo modo, los docentes deben estar pendientes a estas reacciones, debido a que cada persona responde de manera distinta. Además, la sensación de ineptitud puede afectar su desarrollo; si creen que no son parte del grupo, puede causar un ciclo de desánimo duradero.

Desde la perspectiva de quien lleva a cabo esta investigación, la disciplina positiva juega un papel crucial en el ámbito educativo debido a su capacidad para entender y promover el desarrollo intelectual y el bienestar de los niños. Al ser entendida y aplicada en contextos de educación formal e informal, se pueden identificar aspectos clave que facilitan la comprensión de su origen y evolución. Estudiar la psicología individual basada en las ideas de Adler, así como sus fundamentos, principios y componentes, ha sido esencial para pasar de simplemente escuchar sobre la disciplina positiva a querer implementarla. Esta valiosa bibliografía sirve como base para el enfoque que se busca adoptar tanto en el sistema educativo como en el entorno familiar. Además, este análisis permite identificar factores que pueden generar comportamientos inadecuados en los estudiantes y fomenta el descubrimiento de nuevas prácticas que contribuirán de manera significativa a la gestión de estos comportamientos desde una perspectiva positiva. Sin duda, esto beneficiará a padres, docentes y alumnos, preparándose para abordar problemas a largo plazo.

Es necesario que los padres y docentes logren desarrollar desde su casa y aula una manera de vivir dentro de un salón sin discriminación y con formas asertivas de expresión, para que de esta manera la personalidad de los menores se fortalezca.

En resumen, la disciplina positiva, que se basa en la confianza y la firmeza, ayuda a que el proceso de enseñanza incluya acciones que ayuden a fomentar el afecto y la conexión personal. Esto permite que cada estudiante sepa reconocer su carácter y personalidad, logrando crear un ambiente de respeto que enriquece la vida social dentro del aula. Así, los adultos que cuidan y educan a niños, niñas y adolescentes pueden trabajar juntos hacia metas comunes. El objetivo principal de la disciplina positiva es educar y formar buenas personas, desarrollando habilidades sociales y comunicativas para la vida, y promoviendo la eliminación de la violencia como forma de lograr estos objetivos.

2.10. Relación entre la disciplina positiva y la práctica docente

Una de las maneras en las que la disciplina positiva puede lograr un mejoramiento en el rendimiento académico es mediante la creación de relaciones asertivas entre el docente y el estudiante. Cuando un maestro valora a su estudiante, este siente una motivación mayor y un compromiso para aprender de manera más disciplinada. Esto fomenta la conexión y la empatía entre ellos, lo que ayuda a los estudiantes a sentirse más confiados de interactuar en el aula (Pérez, 2022).

Morante (2022) señala que un aspecto positivo de la disciplina positiva es que promueve la responsabilidad y el autocontrol en los estudiantes. Al enseñarles a hacerse cargo de sus acciones, los maestros pueden ayudarles a adquirir habilidades para aprender de manera independiente, lo que les permite tener éxito académico incluso fuera del aula. Además, el autocontrol ayuda a los estudiantes a concentrarse y a cumplir con sus plazos, lo que puede mejorar su desempeño en tareas y proyectos personales y académicos.

2.11. Disciplina Positiva en el contexto educativo

Para que la relación entre docentes y estudiantes sea la mejor, es necesario poder encontrar un equilibrio entre cariño y firmeza. Utilizar un lenguaje claro y respetuoso ayuda a crear un ambiente emocional, que sea sano y bueno para los estudiantes. Los niños y niñas deben sentirse seguros para expresar sus emociones de manera natural, lo que les ayuda a poder compartir sus sentimientos y actuar con confianza. Según Timoneda (2014), es importante poder contar con un ambiente seguro en el aula, y las asambleas son una excelente oportunidad para que los estudiantes compartan sus emociones, anécdotas e historias con libertad y autonomía. Los maestros deben emplear un lenguaje positivo y asertivo para evitar que las emociones negativas afecten directamente el ambiente al establecer normas de comportamiento. Además, es importante que los docentes enseñen a los niños y niñas diferentes maneras de encontrar soluciones a los problemas que surjan, tanto dentro como fuera del aula. Esto no solo fomenta la responsabilidad, sino que también fortalece su capacidad para enfrentar desafíos.

La disciplina positiva, según Jane Nelsen (2003), se debería de trabajar en educación, puesto que se trabajan las habilidades de vida en los niños y niñas, fomenta las relaciones basadas en respeto tanto entre sus iguales como con los adultos. De esta manera, la convivencia escolar puede extenderse a otros ámbitos de la vida de los niños, ya sea en su familia, fomentando maneras que promuevan un ambiente de respeto, sano, positivo y seguro. Además, al practicar la disciplina positiva, los niños y niñas experimentan una mejora en su comportamiento personal, se vuelven más conscientes de actuar como personas. Esto les permite ser más críticos y reducir la necesidad de buscar constantemente la atención de los adultos. En consecuencia, se desarrollan habilidades que benefician tanto su vida escolar como sus relaciones familiares y sociales.

2.12. Beneficios de la Disciplina Positiva en la Práctica Docente

Tephen Glenn (2003) menciona que la disciplina positiva, como enfoque educativo, ha ganado terreno en la práctica docente, ofreciendo una alternativa a los métodos tradicionales de control y castigo.

Promoviendo una comunicación abierta y honesta, creando un ambiente de confianza y respeto mutuo, incluso fomenta la autonomía y responsabilidad en los estudiantes, influyendo en la toma de decisiones responsables y así resolver conflictos de manera pacífica.

Paralelo a ello crea un ambiente de aprendizaje positivo un entorno respetuoso que facilita la concentración, el aprendizaje y la motivación, además Reduce la conflictividad en el aula, ya que proporciona herramientas para prevenir y resolver conflictos de manera constructiva, creando un ambiente más tranquilo y productivo.

Según Salinas (2004), en el contexto de la innovación docente, reconoce la importancia de cambios que mejoren los resultados del aprendizaje. La disciplina positiva, con su enfoque en la construcción de un ambiente positivo y la promoción de habilidades, se alinea con esta visión. Del mismo modo, considera que la innovación docente no se trata simplemente de implementar nuevas tecnologías o estrategias, sino de realizar cambios que produzcan mejoras tangibles en los resultados del aprendizaje. Su enfoque se centra en la búsqueda de soluciones que respondan a las necesidades específicas de los estudiantes y que les permitan alcanzar su máximo potencial.

La disciplina positiva, con su enfoque en la construcción de un ambiente positivo y la promoción de habilidades, se alinea con la visión de Salinas (2004) sobre la innovación docente. Al crear un entorno de respeto mutuo, comunicación efectiva y colaboración, la disciplina positiva facilita el aprendizaje y la cooperación.

CONCLUSIONES

1. El docente no solo actúa como transmisor de conocimientos, sino como un mediador que influye directamente en el comportamiento y la interacción de los estudiantes, la práctica docente involucra el uso de estrategias pedagógicas que promueven la participación activa, la gestión de emociones, la creación de un ambiente de respeto, que se centran en la promoción del desarrollo socioemocional y la comunicación abierta logrando generar mayor conciencia de las normas de convivencia que, contribuyen a la disciplina en el aula.
2. La disciplina positiva se caracteriza por un enfoque formativo que busca enseñar a los estudiantes habilidades para la autorregulación y la resolución de conflictos, basado en la empatía, el respeto y la comprensión mutua, es esencial para el fortalecimiento de una disciplina formativa, al implementar técnicas como el diálogo abierto, la resolución conjunta de problemas y la reflexión sobre las conductas, se promueve un ambiente de aprendizaje donde los estudiantes, entienden y valoran la importancia de la convivencia y el bienestar común.
3. La práctica docente que incorpora la disciplina positiva fomenta un entorno de aprendizaje más armónico, en el que los estudiantes no solo obedecen reglas, sino que entienden y valoran su importancia, los docentes que adoptan una práctica reflexiva y orientada hacia el bienestar emocional de los estudiantes son los que logran construir una disciplina positiva con mayor éxito y así, se construye una disciplina que no se impone, sino que se construye desde la reflexión.

REFERENCIAS

- Campos Velez, M., Mejia Carrasco, E. A., & Mendoza Fernández, C. J. (2024). *La disciplina positiva y el aprendizaje colaborativo en estudiantes de educación primaria*. <https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/92/10.%20Archivo%20digital%20del%20Trabajo%20de%20Investigaci%c3%b3n%20%28PDF%29%20%2829%29.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Casassus Gutierrez, J. (2008). Aprendizajes, emociones y clima de aula. Paulo Freire, *Revista de Pedagogía Crítica*, (6), 81-95. <https://doi.org/10.25074/pfr.v0i6.480>
- Córdova Garrido, B. A. (2014). *La disciplina escolar y su relación con el aprendizaje en el área de historia, geografía y economía de los alumnos del 4.º año, secciones "A" y "B" de educación secundaria de la institución educativa "San Miguel" de Piura*. <https://pirhua.udep.edu.pe/item/92d1cbe6-686b-4495-952d-f22e2a197300>
- De Lella, C. (septiembre de 1999). Modelos y tendencias de la formación docente. En el Seminario taller sobre perfil del docente y estrategias de formación. <http://www.oei.es/cayetano.htm>
- García Cabrero, B., Loredó Enríquez, J., & Carranza Peña, G. (01 de 08 de 2008). Análisis de la práctica educativa de los docentes: pensamiento, interacción y reflexión. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*. <http://redie.uabc.mx/NumEsp1/contenido-garcialoredocarranza.html>
- Gorritxo-Muñoz, A. (2017). *Disciplina positiva: propuesta para promover relaciones respetuosas en el aula* (Bachelor's thesis). <https://reunir.unir.net/handle/123456789/4775>
- Jaimes Tami, K. Y. (2018). *Estrategias lúdico-pedagógicas apoyadas en la disciplina positiva para fortalecer competencias ciudadanas en preescolares del grado transición en dos instituciones del área metropolitana de Bucaramanga (Colombia)*. https://repository.unab.edu.co/bitstream/handle/20.500.12749/7165/2018_Tesis_Karol_Yulieth_Jaimes_Tami.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Jiménez Arias, M. E. (2018). *Disciplina positiva y la modulación del comportamiento de estudiantes de educación general básica en el Ecuador* (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador). <https://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10644/6139/1/T2642-MIE-Jimenez-Disciplina.pdf>
- Labadía Moreno, P., & Asensio Martínez, Á. C. *Propuesta de intervención educativa basada en disciplina positiva para educación infantil*. <https://zagan.unizar.es/record/107611/files/TAZ-TFG-2021-2573.pdf>

- Leyva Barajas, Y., & Guerra García, M. (2019). *Práctica docente en educación básica y media superior. Análisis de autor reportes de la evaluación del desempeño 2015*. (INEE, Ed.) México.
<https://www.inee.edu.mx/wp-content/uploads/2019/08/P1C158.pdf>
- Maldonado Díaz, C. A. (2016). *Clima de Aula Escolar y Estilos de Enseñanza, Asociación y Representaciones Expresadas por Profesores de Educación Básica en la Comuna de Quilpué*.
<https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/145260/Clima%20de%20Aula%20y%20Estilos%20de%20Ense%3%blanza.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Martínez Rizo, F. (2012). Procedimientos para el estudio sobre las prácticas docentes. Revisión de la literatura. *Relieve. Revista Electrónica de Investigación y Evaluación Educativa*, 18(1). http://www.uv.es/RELIEVE/v18n1/RELIEVEv18n1_1.htm
- Meléndez M., S., & Gómez V, L. (2008). La planificación curricular en el aula. Un modelo de enseñanza por competencias. *Laurus*, 14(16), 367- 392.
- Mora-Roca, J. M., Acuña-Duarte, T. L., & Vallejo-López, A. B. (2023). “El rol docente en la Educación de la Sociedad”. *MQRInvestigar*, 7(2), 876–885.
<https://doi.org/10.56048/MQR20225.7.2.2023.876-885>
- Moreno, P. L., & Martínez, A. A. *Propuesta de intervención educativa basada en disciplina positiva para educación infantil*. <https://zaguan.unizar.es/record/107611/files/TAZ-TFG-2021-2573.pdf?version=1>
- Moreno-Zaragoza, A. (2015). Enfoques en la formación docente. *Ra Ximhai*, 11(4), 511-518. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46142596037.pdf>
- Murillo Aguilar, O. (2015). Análisis existencial del rol docente en el manejo de la disciplina en el aula y el centro educativo. *Actualidades investigativas en educación*, 15(1), 694-715. <https://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n1/a30v15n1.pdf>
- Murillo, Aguilar, O. (2015). Analisis Existencial del rol docente en el manejo de la disciplina en el aula y el Centro Educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 15(1), 694-715. http://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032015000100030&lng=en&tlng=es.
- Ortiz, Y. (9 de septiembre de 2013). Cuadro Comparativo: Rol del alumno y del docente de acuerdo al enfoque educativo. *Soy competente*.
<http://iamcompetent.blogspot.com/2013/09/cuadro-comparativo-rol-del-alumno-y-del.html>
- Palacios, M. D., & Asto, M. J. M. J. (2022). Enfoque por competencias en la práctica docente. Polo del Conocimiento: *Revista científica-profesional*, 7(6), 2284-2293. [EnfoquePorCompetenciasEnLaPracticaDocente-9042572%20\(4\).pdf](https://doi.org/10.26434/chemrxiv-2022-90425)
- Peláez Tumbaco, J. E. (2023). *Práctica de disciplina positiva para el proceso de aprendizaje*. (Master's thesis, La Libertad: Universidad Estatal Península de Santa

- Elena, 2023). <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/9872/1/UPSE-MSP-2023-0008.pdf>
- Perrenoud, P. (2008). Construir competencias desde la escuela. <https://www.academia.edu/download/54526193/construir.competencias.desde.la.escuela.pdf>
- Real Academia Española. (s.f.). Práctico. *Diccionario de la lengua española*. <https://dle.rae.es/pr%C3%A1ctico>
- Sánchez, E. R. C., Manzanillas, C. L. M., Serrano, M. A. G., Segura, M. E. M., & Saldivia, I. Y. T. (2023). La disciplina positiva y su impacto en el rendimiento académico de los estudiantes. *Ciencia Latina, Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 5505-5524. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/5735/8676>
- Sandoval Manríquez, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última década*, 22(41), 153-178. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362014000200007>
- Torres, M., Yépez, D., & Lara, A. (2020). La reflexión de la práctica docente. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (10), 87-101. <https://www.redalyc.org/journal/5717/571763429006/571763429006.pdf>
- Velásquez Bondia, S. (2020.). *La disciplina positiva para la regulación de emociones en niños y niñas de edad preescolar*. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/25085/VEL%c3%81SQUEZ_BONDIA_STHEFANNY%201.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Villalpando, C., Estrada, M., & Álvarez, G. (2020). *El significado de la práctica docente, en voz de sus protagonistas*. *Alteridad*, 15(2), 229-240. <https://doi.org/10.17163/alt.v15n2.2020.07>
- Yucra, C., & Maribel, N. (2022). *El clima del aula y el aprendizaje*. (Doctoral dissertation, Escuela de Educación Superior Pedagógica Privada, ITS Innova Teaching School"). https://repositorio.its.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14360/12/T860_71715465_B.pdf?sequence=1&isAllowed=y